

MÁS ALLÁ DEL FORMALISMO: el compromiso social de Giancarlo De Carlo

BEYOND FORMALISM: Giancarlo De Carlo's social commitment

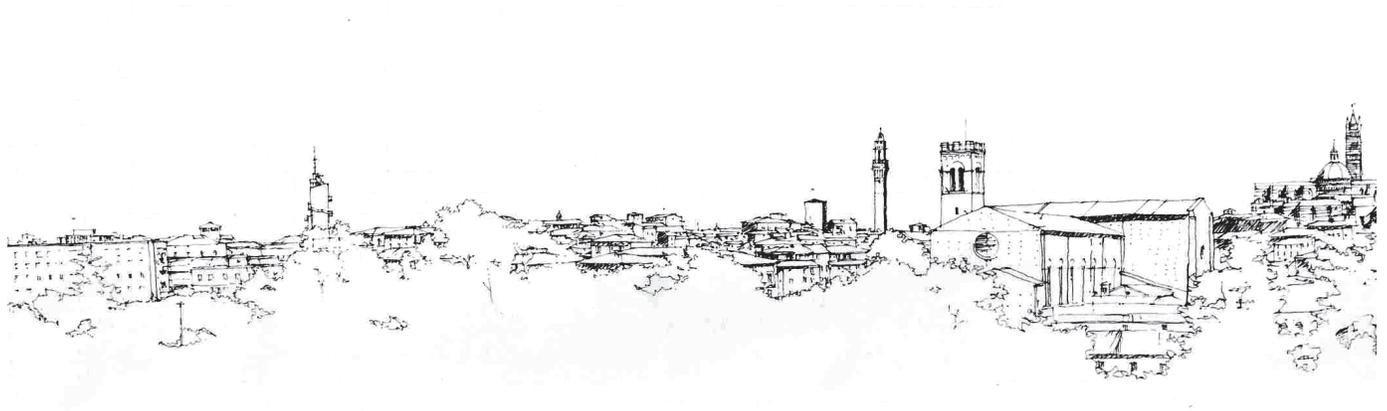


Figura 1. Dibujo de Giancarlo De Carlo para un proyecto de Torre en Siena, 1988-1989. Se destaca la altura de la nueva torre, el campanario del Duomo y la torre del Municipio (Mangia).

Antonella Romano
Sapienza Universidad de Roma
antonella.romano@uniroma1.it

Resumen

Giancarlo De Carlo, arquitecto, urbanista y ensayista, fue uno de los protagonistas más complejos y comprometidos de la cultura arquitectónica italiana e internacional de la segunda mitad del siglo XX. El interés por su figura se expresa en las numerosas iniciativas, exposiciones y publicaciones en torno al centenario de su nacimiento. En todas ellas, está el corazón del pensamiento y de la obra de De Carlo; la valiosa relación entre ser humano, medio ambiente y la comunidad. En este escrito, proponemos una revisión crítica de su obra que vaya más allá de la así llamada "arquitectura de la participación", ya que puede abrir caminos de investigación sobre temas de actualidad: el vínculo inseparable entre arquitectura y urbanismo; la relación entre experiencia existencial y espacio construido en el diseño del paisaje, la ciudad, los centros históricos; el proyecto de reutilización de obras existentes; la construcción continua de una visión de la arquitectura para "diseñar pensando en el futuro" y "abrir procesos en lugar de cerrar soluciones".

Palabras clave: Giancarlo De Carlo; compromiso social del arquitecto; proceso proyectual; historia de la arquitectura.

Abstract

Giancarlo De Carlo, architect, urban planner and essayist, was among the most complex and committed protagonists of Italian and international architectural culture, in the second half of the twentieth century. The interest in his figure is confirmed by the numerous events, exhibitions and publications around the 100th anniversary of his birth. Central to his thought and work is the relationship between the human being, the environment and the community. In this article we pose a review of the critical interpretation of his work, which goes beyond the 'architecture of participation', aiming to open up fruitful research paths on current topics. For example: the inseparable link between architecture and urban planning; the relationship between existential experience and built space in the design of the landscape, of the city, and historic centres; the project for existing buildings reuse; the ability to cultivate a vision of architecture, or "designing with future in mind", to "open up processes rather than arriving at closing solutions".

Keywords: Giancarlo De Carlo; architect's civil commitment; process in architecture; architectural history.

Recibido: 29/12/2022
Aceptado: 11/03/2023

La verdad es que la arquitectura no puede ser autónoma, por el simple hecho de que su primera motivación es corresponder a las exigencias humanas y su primera condición es ponerse en un lugar.

De Carlo, 1982

Giancarlo De Carlo, (Génova 1919- Milán 2005), arquitecto, urbanista, ensayista, autor de numerosos escritos, fue uno de los protagonistas más complejos y comprometidos de la cultura arquitectónica italiana e internacional, desde la segunda posguerra hasta el momento de su desaparición. La actualidad de su figura caracterizada por su pasión intelectual, gran visión y valentía para trazar caminos nuevos y personales, queda confirmada por el creciente interés por su pensamiento y su obra. En efecto, a raíz de las celebraciones del centenario de su nacimiento, se realizaron numerosas iniciativas y publicaciones¹ entre ellas la exposición en el Instituto Universitario de Arquitectura de Venecia, IUAV, reconociéndolo entre sus más importantes maestros,² así como también ocurrió en la Trienal de Milán, la ciudad adoptiva del arquitecto.³

En el centro del pensamiento y la obra de Giancarlo De Carlo está la relación entre ser humano, medio ambiente y comunidad. Su compromiso social se entiende como una búsqueda de un nuevo humanismo: un trabajo que emprende en su totalidad, por lo tanto, en su esencia relacional. De ahí el interés por la comunidad, la ciudad, el paisaje, la historia. De ahí el interés por

devolverle valor político al proyecto, es decir, no tener ni proponer modelos formales, sino construir procesos de diseño (que se podrían definir como ensayos participativos), lo cual significa estar atentos a las condiciones reales de las personas y grupos sociales y abiertos a la complejidad y multiplicidad de diferencias expresivas y culturales.

Crítica al movimiento moderno

Los años dramáticos de la Segunda Guerra Mundial coincidieron con el período de formación de De Carlo. No solo realizó sus estudios universitarios, sino que su biografía estuvo ligada a dichos acontecimientos y a las profundas transformaciones económicas y sociales posteriores. Participó intensamente en la actividad clandestina de la resistencia contra las fuerzas nazifascistas, desarrollando relaciones con el movimiento anarquista y con grupos de intelectuales activos en la escena cultural milanesa.

En 1942, se gradúa en Ingeniería Industrial en el Politécnico de Milán. Al año siguiente se matricula en la Facultad de Arquitectura. Su formación inicial en la cultura arquitectónica, sin embargo, tuvo lugar fuera de las aulas de la academia, sus estudios se dieron entre la acción guerrillera partisana y el aprendizaje con los maestros que tuvo como compañeros. Entre ellos a Lelio Basso, Carlo Doglio y los arquitectos Giancarlo Palanti, Franco Albini y Giuseppe Pagano.

Antes de finalizar la Guerra y de la Liberación de Italia, en 1945, De Carlo, valiéndose de los estudios realizados en la clandestinidad editó una antología crítica de los escritos

de Le Corbusier (primer libro monográfico dedicado en Italia al arquitecto franco-suizo). En 1946 publicó dos contribuciones en las páginas de Domus, una sobre Wright y otra sobre Morris, en momentos en que la revista estaba dirigida por Ernesto Nathan Rogers. Este debut como autor, demuestra la intensidad de sus estudios críticos sobre el Movimiento Moderno, del que De Carlo mantuvo como referente en el plano del compromiso ético a lo largo de su vida, combatiendo los estilos formales y los modelos dogmáticos preestablecidos.

De 1947 a 1949 estudió en Venecia para obtener su segundo título profesional. Allí, realizó su 'formación de taller' desarrollando el proyecto arquitectónico y urbanístico junto a uno de los más grandes arquitectos italianos de la época, el maestro Franco Albini. Luego, entre 1951 y 1959, sufre en carne propia la crítica interna del Movimiento Moderno, pero de la cual emerge su personalidad de arquitecto más definida y enriquecida.

Desde las primeras participaciones en la Trienal de Milán, en 1951 y 1954, De Carlo introduce su visión social de la arquitectura y el compromiso ético, como en la exposición "Arquitectura Espontánea", donde además exhibe tres polémicos cortometrajes sobre la metrópoli moderna (De Carlo, 1954b). También desde las páginas de la revista Casabella-continuità, de cuya redacción dimitió en 1956 por contraponerse a la línea editorial del director Ernesto N. Rogers. De Carlo realiza una crítica a los retrocesos de lo moderno, expresada en el término



Figura 2. Reunión de Otterlo en 1959 (CIAM '59), Museo Kröller-Müller. De izquierda a derecha: Peter Smithson, Jacob Bakema, Alison Smithson, Georges Candilis, Shadrach Woods, Aldo van Eyck, Giancarlo De Carlo, Kenzo Tange.

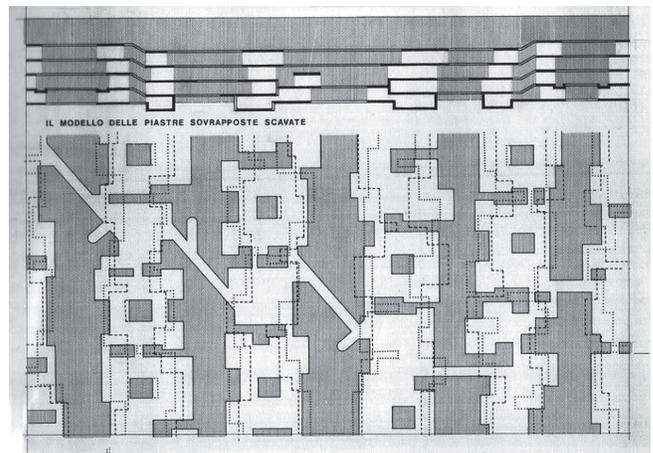


Figura 3. Giancarlo De Carlo (colaboradores: Fausto Colombo, Valeria Fossati Bellani; estructuras: Vittorio Korach), Nuovo Villaggio Matteotti, Terni, 1969-1975. Diagrama planimétrico del sistema de placas superpuestas (Universidad IUAV de Venecia, Archivo de Proyectos).

“continuidad” que, en su opinión, suavizaba los contrastes y ocultaba los fracasos de obras y experiencias, cerrando el camino a la autocrítica constructiva. La ausencia de relación con la realidad, el fetiche de la técnica, y el formalismo eran para él los motivos de la crisis.

En 1950, una de las primeras obras creadas por el arquitecto tendrá un significado particular. Ubicado en las cercanías de Milán, este edificio de corte racionalista ilustra su cuidadoso diseño como verificación de su doctrina. Así lo comenta en la revista *Casabella Continuità*. «*Las logias estaban llenas de ropa tendida al sol y la gente estaba al norte, todos en los balcones, en frente a cada puerta, con tumbonas y taburetes para participar como actores y espectadores del teatro de ellos mismos y de la calle [...] Comprendí entonces lo inseguro que había sido mi posición, a pesar de la apariencia racional. Cuenta la orientación y cuenta el verdor y la luz y el poder aislarse, pero sobre todo importa verse, hablar, estar juntos. Sobre todo, es importante comunicar*» (De Carlo, 1954).

A mediados de los años cincuenta, fue invitado a formar parte del grupo italiano CIAM y, junto a Rogers, Ignazio Gardella y Vico Magistretti, participa en el XI y último Congreso en Otterlo. Su presencia, así como del resto de la delegación no pasó desapercibida. De hecho, los proyectos expuestos por los integrantes del grupo italiano –sobre todo la Torre Velasca presentada por Rogers y el edificio de viviendas construido en Matera por De Carlo– despertaron un

gran escándalo y fueron objeto de duras críticas, ya que se interpretaron como obras completamente fuera de la impronta del Movimiento Moderno.

En el asunto pesó la dura polémica desatada unos meses antes por Reyner Banham con el artículo “Neoliberty The italian retreat from modern architecture”⁴, en el cual había criticado la orientación adoptada por Casabella-continuità de Rogers.

Para De Carlo era la oportunidad de alimentar su desconfianza hacia una cierta forma de entender el Movimiento Moderno y sobre todo por la identificación con aspectos dogmáticos o meramente estilístico-formales (techo plano, pilotes, ventanas horizontales). Es decir, como una adhesión al verbo Lecorbusiano. Por tanto, fue un estímulo para llevar a cabo investigaciones sobre las relaciones con el contexto territorial, ambiental, social y paisajístico, en contraposición a los principios del Estilo Internacional.

Mientras tanto, de manera totalmente informal, nació y se consolidó el Team X, del cual formaban parte De Carlo, Jaap Bakema, Aldo van Eyck, Georges Candilis, Shadrach Woods y Alison y Peter Smithson, entre los miembros más activos. La vida de esta excéntrica asociación de arquitectos duró unas dos décadas durante las cuales se celebraron trece reuniones. De Carlo organizó dos de estas citas en Italia, en Urbino (1966) y en Spoleto (1976). El Team X pudo actualizar la discusión sobre arquitectura, tanto en términos de contenido como de métodos,

manteniéndola anclada a los logros y la práctica del diseño (aunque historiadores y críticos de arquitectura miraban estas reuniones con extrema desconfianza). Algunas de las contribuciones del Team X al debate internacional, fueron la crítica al funcionalismo “alienante”, la búsqueda de un nuevo humanismo, y la libertad de operar libre de supuestos ideológicos y formales a partir de las circunstancias particulares en que se encuentran las comunidades concretas.

La participación

Hacia finales de la década de 1960, como figura clave en el discurso sobre la “participación” en la arquitectura, De Carlo diseña viviendas sociales en Terni. El Villaggio Matteotti (1969-1974), construido con y para los trabajadores de la industria siderúrgica local, proporcionó una base sólida para verificar las reflexiones de De Carlo sobre la participación de los usuarios y habitantes en el proceso de diseño (De Carlo, 1973, 1976). El programa previó la construcción de unos 800 nuevos apartamentos que el arquitecto se compromete a diseñar con la condición de que el proceso de diseño se desarrolle con la colaboración de los futuros usuarios, en horario laboral y fuera de cualquier control y presencia de la dirigencia. El equipo interdisciplinario también incluyó un sociólogo y un arquitecto vinculados a dicha empresa.

Desde un punto de vista urbano, el Villaggio Matteotti debe ser considerado como «un conjunto de placas superpuestas en las que se excavan los sistemas de circulación peatonal y vehicular y los campos edifica-



Figura 4. Giancarlo De Carlo (colaboradores: Fausto Colombo, Valeria Fossati Bellani; estructuras: Vittorio Korach), Nuevo Villaggio Matteotti, Terni, 1969-1975 (archivo fotográfico Studio De Carlo, foto: Antonio Garbasso).



Figura 5. Exposición del proyecto para el Nuevo Villaggio Matteotti, Terni, abierta al público y usuarios, Galleria Poliantea, Terni 1973 (archivo fotográfico Studio De Carlo).

torios» (De Carlo, 1977). En todo el conjunto se ha procurado minimizar la penetración del tráfico rodado y de separar del tráfico peatonal. A pesar de la rígida disposición de la planimetría, los volúmenes presentan una brillante y compleja yuxtaposición, ofreciendo un aspecto variado debido a la inteligente y amplia disposición de la vegetación, sobre todo en forma de jardines colgantes que los trabajadores pidieron para las familias. La flexibilidad de las unidades de habitación también permite al usuario inventar espacios para satisfacer tanto las necesidades de vecindad como las de privacidad. Cincuenta años después de su creación, queda claro hasta qué punto esta experiencia, única en Italia, ha tenido implicaciones positivas desde el punto de vista social, creando espacios significativos para sus destinatarios.

El tema de la arquitectura participativa se repetirá muchas veces en la obra de De Carlo (Plano di Rimini 1970-72; Plano di Lastra a Signa, 1988-89), permitiéndole llegar a la definición de métodos de investigación y métodos de desarrollo proyectual dúctil y adaptable, para dar lugar a un proceso de diseño participativo y de ensayo que excluye la adopción de modelos preestablecidos. Este método y la elaboración teórica de la participación en arquitectura, tuvo su maduración en la experiencia de De Carlo realizada en las escuelas de arquitectura de Yale, MIT, UCLA, Cornell University, donde fue profesor invitado desde 1966 hasta la década de 2000.

Centros históricos: experiencia existencial y espacio urbano

Se sabe que gran parte de las obras creadas por De Carlo están ubicadas en Urbino, donde comenzó a trabajar para el Plan Director en 1958. Este estudio dio lugar a varios encargos de diseño arquitectónico y urbanístico a lo largo de los años, para el centro de la ciudad o también para las áreas exteriores, como por ejemplo la residencia de estudiantes del Collegio del Colle (1962-66) y el edificio universitario de la Facultad de Educación (1968-76). Las intervenciones de De Carlo en edificios y renovaciones se han vuelto ejemplares porque se insertan cuidadosamente en el tejido urbano construido y el paisaje de la histórica región de Montefeltro, prestando especial atención a la vida social de la ciudad. Con el Plan de Urbino (1958-1964) y el Plan Intermunicipal de Milán, ambos de De

Carlo, comienza en una de las temporadas más intensas y apasionantes del urbanismo italiano. Los contactos directos con las diversas categorías sociales ayudan a difundir una conciencia urbana colectiva.

Las líneas fundamentales del proyecto se dirigen hacia una afirmación global de la ciudad, interpretando las necesidades de un espacio común que se identifique con la ciudad respecto a su forma de ser. Lo cual significa intervenir sobre los puntos nodales, es decir, en aquellos que mantienen vivas las relaciones entre los diversos ámbitos con el territorio; resaltar los temas que caen dentro del ámbito de la planificación regional e interregional; restaurar aquellas zonas del centro donde se encontraban las antiguas puertas que se han convertido en áreas turísticas, y las que conectan con las nuevas expansiones urbanas (De Carlo, 1966).

Apátrida por formación y temperamento, con motivo de la concesión de la ciudadanía de honor de Urbino (1989), De Carlo se expresó de la siguiente manera: «*Tengo celos de esta ciudad, al punto de no poder dormir si los demás la miran con esperanza posesiva o peor aún si la tocan sin entender su naturaleza. Entonces mis sufrimientos se vuelven insoportables. [...] sufro por los ruidos que la inquietan, sufro por los olores que no son de ella; Sufro por los autos que la invaden injustamente, corrompiendo el milagro de su espacio*» (De Carlo, 1995).

Es evidente que para De Carlo la definición de espacio adquiere todos sus significados a través de la vida que en él transcurre y lo determina. Es un valor específico de la obra del arquitecto genovés dar forma al vínculo que existe entre la experiencia existencial y el espacio urbano. Esta relación une la escala arquitectónica en un proceso osmótico -en la mutabilidad de las tipologías- al urbanismo, a las redes territoriales, a la correspondencia cuidadosa y humanista con el diseño del paisaje. Así en Urbino como en Terni, en Pavía como en Siena, en Lastra a Signa como en Salzburgo, en Colletta di Castelbianco, Mazzorbo, Venecia y Milán.

Uno de sus obras más conocidas es la Facultad de Educación (1968-1976). Creada en un antiguo convento varias veces remodelado, amplía sus espacios bajo tierra para no sobrepasar ni el contorno perimetral ni la altura de los edificios preexistentes. El nuevo organismo se expande en el interior de los muros cortina en cuerpos curvos e

inclinados, que ocupan además la zona del antiguo jardín del convento, aprovechando el desnivel. En un gran hemiciclo, el auditorio, las aulas y el café se desarrollan desde el sótano hasta el último piso. La geometría del gran techo inclinado de vidrio, que sigue la forma semicircular del teatro, es visible desde las colinas circundantes, pero no desde las estrechas calles del lado sur de la ciudad. Una vez más se establece un diálogo entre la escala de la arquitectura y la vastedad de los horizontes. Las tensiones arquitectónicas de la envolvente, por otro lado, hacen perceptible la estructura universitaria también desde la calle, que comunica su presencia a través de una red de sutiles relaciones con su entorno. Los jardines colgantes en los escalones del techo, la biblioteca, el cine, la cafetería son accesibles al público incluso cuando la facultad está cerrada, ofreciendo una estructura para la relación con los ciudadanos.

«La arquitectura de De Carlo, absorbiendo los esquemas compositivos renacentistas, se enriquece con la perspectiva multidimensional propia de esta ciudad. Aquí, como en todas las obras de Urbino, se repite el tema del descubrimiento del espacio, de su progresivo develamiento, tema 'robado' a la ciudad y devuelto para construir paisajes urbanos dentro de las arquitecturas» (Marini, 2011).



Figura 6. Giancarlo De Carlo (colaboradores: V. Fossati Bellani, A. Sartori; estructuras: V. Korach; acústica: F. Marini; sistemas: E. Vian; mobiliario: S. Wettstein), Facultad de Educación, Universidad de Urbino, 1968-1976, vista aérea en el centro histórico de Urbino.

La reutilización

El tema de la "reutilización" de los edificios y la recuperación de tejidos urbanos históricamente connotados, es un ámbito en el que De Carlo es unánimemente reconocido por una sensibilidad interpretativa y creativa ejercida en numerosas intervenciones. Según De Carlo, el lenguaje será tanto más actual cuanto más eficazmente los organismos arquitectónicos hayan podido responder a su función a lo largo del tiempo, porque cuanto más coherente sea una estructura arquitectónica con su función, más adaptable será a nuevos usos. Al decodificar las estratificaciones morfológicas del edificio y rastrear su desarrollo en el tiempo, somete la obra a una lectura crítica, para recomponerla en un contexto actual que casi siempre requiere también de recuperación urbana. Sus intervenciones de reutilización, por tanto, operan en los edificios una suerte de metamorfosis orgánica que hace manifiesta y viva, a pesar del paso del tiempo, la capacidad comunicativa intrínseca del edificio.

En el proyecto de recuperación y transformación del Convento Benedictino en la sede de la Facultad de Letras y Filosofía de la Universidad de Catania, en las laderas del volcán Etna (1984-1999), el arquitecto realizó una nueva operación de deconstrucción y de posterior reestructuración «cuidadosa y casi clandestina», respetando la identidad

del edificio y reutilizando los espacios, sin alterar sino potenciando su sistema de valores históricos y morfológicos (De Carlo, 1988).

En esta ocasión el arquitecto tuvo en cuenta el enorme tamaño del conjunto configurado según el curso de crecimiento ilimitado sobre la acrópolis de la ciudad, muy rica en hallazgos arqueológicos antiguos del mundo grecorromano. Considera el desarrollo de su proceso constructivo, que se inició a mediados del siglo XVI y transcurrió entre coladas de lava, terremotos destructivos, interrupciones, reinicios, terminaciones, cambios de destino. También toma en cuenta la gran capacidad de adaptación y de resistencia contemporánea a toda transformación y, finalmente, a las múltiples discontinuidades de las conexiones espaciales.

Por ello, optó por llevar a cabo una transformación orgánica y profunda apenas perceptible en la superficie, que reestructura el edificio a través de una estratificación de intervenciones diferenciadas y sucesivas, tendientes a modificar las relaciones que rigen el todo, en lugar de sustituir sus partes y cambiar la forma del conjunto, tratando, al mismo tiempo, de respetar la identidad del edificio, de reutilizar los espacios, de establecer una relación vital y recalificadora entre el conjunto de los Benedictinos y el tejido urbano circundante.

La ciudad antigua es considerada por De Carlo como parte de un proceso orgánico de adaptación. Las intervenciones se integran de forma natural en el tejido de la ciudad, para continuar el trabajo de la historia sin traumatismos y con connotaciones propias.

La medida, el equilibrio, los pesos y la dinámica de las formas arquitectónicas renacentistas o barrocas son reinterpretados e insertados en la realidad actual, manteniendo inalterada la intensidad de su propio lenguaje, hasta el punto de permitir a De Carlo rediseñar la ciudad sin una solución de continuidad con su historia e involucrar la producción creativa del pasado en las estructuras recuperadas, confirmando las antiguas matrices del lenguaje contemporáneo.

Peter Smithson al referirse a la Facultad de Educación en Urbino, escribe de la siguiente manera: «Entonces como hoy, para la generación del Team X la cuestión parece tener una prioridad absoluta: "la primera responsabilidad de un edificio es hacia ese tejido del que forma parte", una propuesta que ha resultado muy difícil de llevar a la idea a la forma [...] La obra más oculta de Giancarlo es la Facultad de Educación en Urbino [...] necesita solo un poco de desgaste para desaparecer completamente en el tejido de la ciudad. Este es el mayor cumplido que se le puede hacer a la tercera generación.

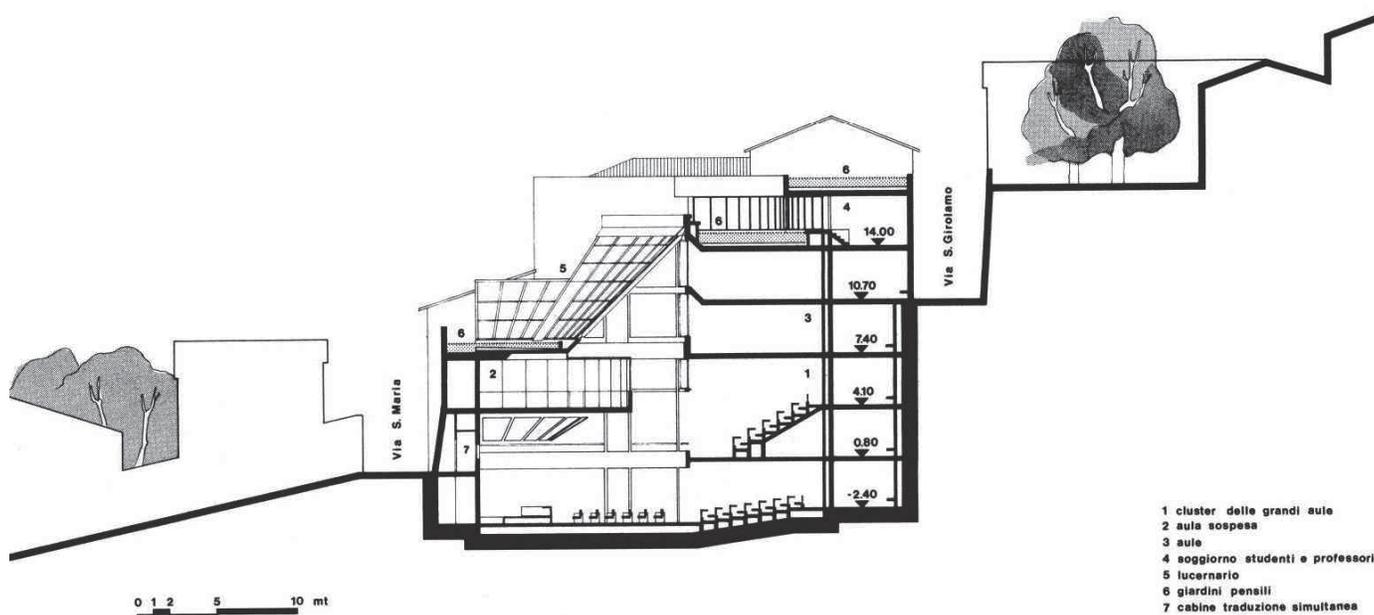


Figura 7. Giancarlo De Carlo (colaboradores: V. Fossati Bellani, A. Sartori; estructuras: V. Korach; acústica: F. Marin; sistemas: E. Vian; mobiliario: S. Wettstein), Facultad de Educación, Universidad de Urbino, 1968-1976, sección transversal.

Como en un poema antiguo, donde falta una línea, esto es prueba de que la línea ha sido encontrada» (Smithson, 1988).

Abrir procesos, proyectar para el futuro

Una revisión de la interpretación crítica de la obra de Giancarlo De Carlo, que va más allá de la arquitectura de la participación, puede ofrecer una gran riqueza de contenido a numerosas vías de investigación además de las ya ilustradas, como se ha dicho, el vínculo inseparable entre arquitectura y urbanismo.

Justo cuando la obra de De Carlo adquirió trascendencia internacional en la década de 1970, la cultura arquitectónica se fragmentaba: perdiendo su vocación unificadora, la arquitectura comenzó a dividirse y a construir valores al considerar un solo componente a la vez: la sintaxis, la técnica, la representación, función, etc. De Carlo, por su parte, prosiguió su camino manteniendo una visión unitaria que abarca tanto la recuperación como la nueva arquitectura, la construcción y la forma, la función y el contexto. De hecho, cuando en el ámbito de la actividad académica y de la investigación científica se manifestó la ruptura entre arquitectura y urbanismo en la escuela veneciana, De Carlo reaccionó enérgicamente fundando el Laboratorio Internacional de Arquitectura y Urbanismo (ILAUD, 1974-2004) y posteriormente la revista "Spazio e Società" (1978-2001), que desde el título manifiesta el orgullo de un pensamiento inclusivo.

Y luego, el compromiso civil. La medalla de oro del Royal Institute of British Architects en 1993 le fue concedida a De Carlo precisamente en virtud de su compromiso cívico: porque «en una Era en la que las políticas públicas pretenden someter la ética de la arquitectura al mercado él no construye monumentos, sino comunidades». Sus obras dan testimonio de «un sentido del espacio que encarna la realidad física del vivir, y especialmente del vivir juntos», como ha subrayado el jurado en referencia a su actividad teórica y práctica, y al compromiso de perseguir sus propias convicciones que le permitieron restituir a la obra arquitectónica su capacidad orgánica de comunicar.

Finalmente, el fuerte interés y la reflexión abierta por De Carlo, ya con setenta años, sobre la relación entre la tecnología de la información y la cultura arquitectónica, le permite diseñar un primer ejemplo emblemático relativo a esa temática- el Proyecto



Figura 8. Giancarlo De Carlo (colaboradores: V. Fossati Bellani, A. Sartori; estructuras: V. Korach; acústica: F. Marin; sistemas: E. Vian; mobiliario: S. Wettstein), Facultad de Educación, Universidad de Urbino, 1968-1976, entrada desde las calles del centro histórico.

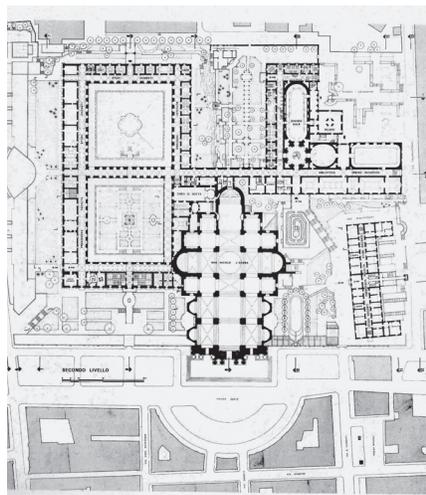


Figura 9. Giancarlo De Carlo (colaboradores: S. Wettstein, M. Costantin, A. Signer, D. Taddei, M. Taylor, M. Ceccaroni, P. Castiglioni). Recuperación del Complejo Benedictino para la Universidad de Catania, 1984 -1999, plan de proyecto, segundo nivel.



Figura 10. Giancarlo De Carlo (colaboradores: S. Wettstein, M. Costantin, A. Signer, D. Taddei, M. Taylor, M. Ceccaroni, P. Castiglioni). Recuperación del Complejo Benedictino para la Universidad de Catania, 1984 -1999, central térmica.

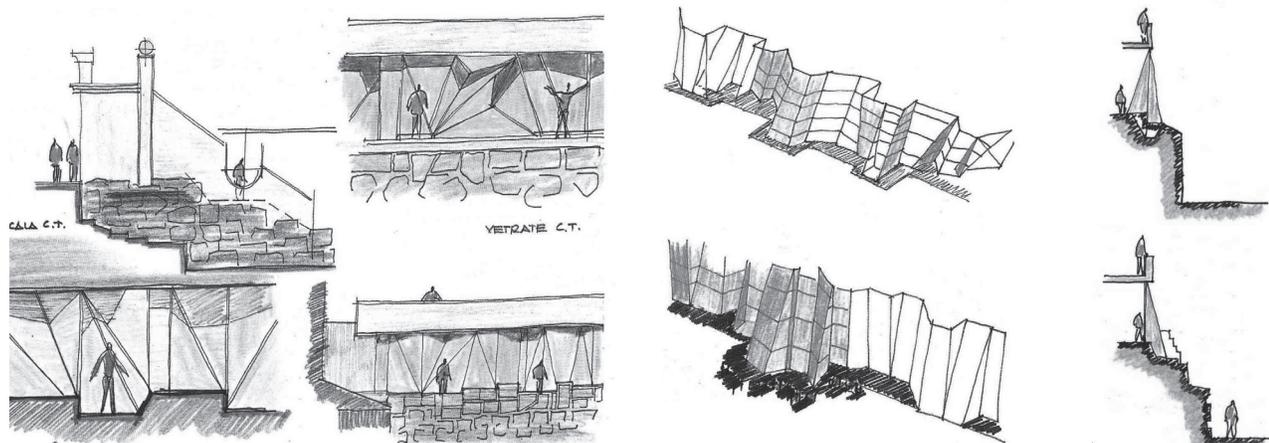
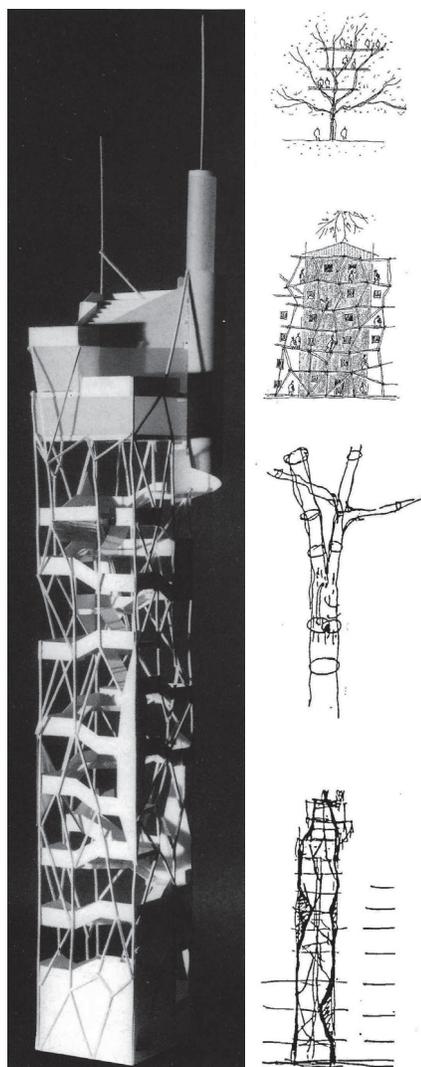


Figura 11. Giancarlo De Carlo, Recuperación del complejo Benedictino para la Universidad de Catania, 1984-1999, bocetos de estudio para el alzado sur de la central termica.



De izquierda a derecha. Figura 12. Giancarlo De Carlo (colaboradores: M. Taylor, C. Fraser, E.C. Occhialini; estructura: G. Carniello). Proyecto de una Torre para Siena, 1988-1989, modelo del proyecto.

Figura 13. Giancarlo De Carlo. Proyecto de una Torre para Siena, 1988-1989, croquis de estudio.

de una Torre para Siena, de 1989 (Romano, 2001), el cual da fe de su capacidad para cultivar una visión de la arquitectura, o más bien de "diseñar pensando en el futuro", de "abrir procesos en lugar de cerrar soluciones".

Referencias Bibliográficas

Borgarino, M. P., Mazzolani, M., Troisi, A., Bazzoli, N., Del Curto, D., & Sansonetti, A. (Eds.). (2019). "I Collegi universitari di Giancarlo De Carlo a Urbino, Piano di conservazione e gestione". Milano: Mimesis.

De Carlo, G. (1954). "Case d'abitazione a Baveno, studio per un nucleo residenziale". Casabella-Continuità, (201), 29-32.

De Carlo, G. (1966). *Urbino. La storia di una città e il piano della sua evoluzione urbanistica*, Padova: Marsilio Editore.

De Carlo, G. (1973). "L'architettura della partecipazione". In Richards, J. M., Blake P. & De Carlo, G., *L'architettura degli anni 70*. Milano: Il Saggiatore.

De Carlo, G. (1976). Altri appunti sulla partecipazione (con riferimento a un settore dell'architettura dove sembrerebbe più ovvia). *Parametro*, 52, 50-53.

De Carlo, G. (1977). "Alla ricerca di un diverso modo di progettare". Casabella, 421, 17-25.

De Carlo, G. (1988). *Un progetto per Catania*. Genova: Sagep.

De Carlo, G. (1995). *Piccola autobiografia in pubblico a Urbino*. In G. De Carlo (Ed.), *Nelle città del mondo*. Venezia: Marsilio.

Marini, S. (2011). "Architetture del territorio. Piani e progetti di Giancarlo De Carlo per Urbino". In F. Evangelisti, P. Orlandi & M. Piccinini (Eds.), *Disegnare la città. Urbanistica e architettura in Italia nel Novecento: appunti da un ciclo di conferenze*. Ferrara: Edisai. <https://hdl.handle.net/11578/18874>

Romano, A. (2001). *Giancarlo De Carlo. Lo spazio, realtà del vivere insieme*. Torino: Testo e Immagine.

Smithson, P. (1988) "P.S. su G.D.C. ovvero: pensieri provocati dalle immagini di un libro". Casabella, 550, 34.

Notas:

¹ Entre los numerosos estudios recientes sobre la obra de De Carlo, destacan: Borgarino, Mazzolani, Troisi, Bazzoli, Del Curto, Sansonetti 2019; Ceccarelli 2019; Toscana 2019.

² "Giancarlo De Carlo - Encuentros. Un maestro IUAV, Venecia, Universidad IUAV, 21 de octubre de 2016 - 11 de enero de 2017. La Facultad de Arquitectura de Venecia, donde De Carlo enseñó desde 1955 hasta 1983, ahora alberga su archivo (Samassa, 2004).

³ La Trienal de Milán le dedicó una exposición de bocetos inéditos y luego, en 2020, la exposición *I quaderni di Giancarlo De Carlo 1966-2005*.

⁴ *The architecture review*, (1959, nº 747).